



“La batalla en el contexto de la guerra”

p. 15-20

María del Carmen Vázquez Mantecón

Puente de Calderón: las versiones de un célebre combate

México

Universidad Nacional Autónoma de México
Instituto de Investigaciones Históricas

2010

120 p.

Ilustraciones y mapas

ISBN 978-607-02-1332-8

Formato: PDF

Publicado en línea: 10 de diciembre de 2019

Disponible en:

http://www.historicas.unam.mx/publicaciones/publicadigital/libros/521/puente_calderon.html

D. R. © 2018, Universidad Nacional Autónoma de México-Instituto de Investigaciones Históricas. Se autoriza la reproducción sin fines lucrativos, siempre y cuando no se mutile o altere; se debe citar la fuente completa y su dirección electrónica. De otra forma, se requiere permiso previo por escrito de la institución. Dirección: Circuito Mtro. Mario de la Cueva s/n, Ciudad Universitaria, Coyoacán, 04510. Ciudad de México



LA BATALLA EN EL CONTEXTO DE LA GUERRA

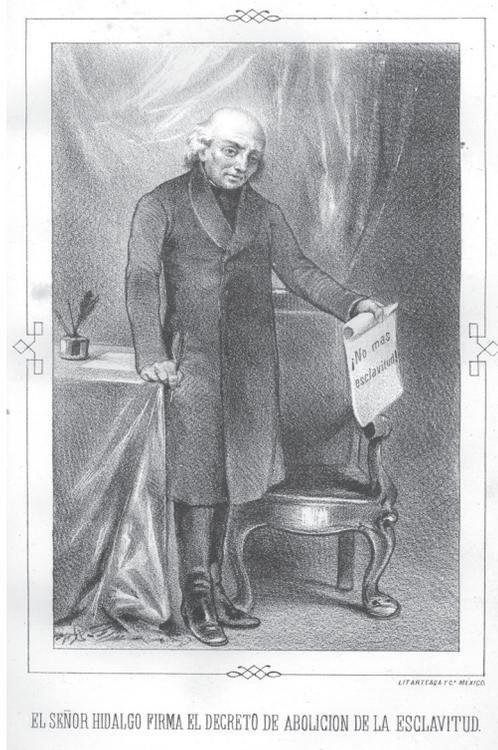
La trama en la que hay que situar la acción de Calderón es propiamente la de la caótica insurrección popular, descrita por un simpatizante de la independencia como “monstruosa, sin armas, sin oficiales y sin táctica”,¹ que inició con el levantamiento convocado por Miguel Hidalgo en el pueblo de Dolores la madrugada del 16 de septiembre de 1810. En poco tiempo pudo este líder reunir un número muy respetable de inconformes que, armados con palos, hondas, reatas y machetes, se lanzaron a combatir al mal gobierno de los funcionarios españoles en la Nueva España, que los tenía sumidos en la pobreza y en la falta de cultura.

La región del Bajío fue el principal escenario de esta guerra y los rancheros, jornaleros, medieros, peones e indígenas, sus primeros actores. A estos que, como se decía entonces “se insurgentaron”, se añadieron las tropas del Regimiento de Dragones de la Reina que operaban en San Miguel el Grande y que dirigía Ignacio Allende, y luego los regimientos de Celaya, de Valladolid, de Guanajuato y los dragones de Pátzcuaro y del Príncipe, y aunque algunos de ellos se fueron retirando conforme se daban las distintas batallas, el número total de insurrectos crecía exponencialmente en comparación con las tropas opuestas. En menos de cuatro meses pusieron de cabeza al antes apacible reino.

En la villa de Dolores y meses antes del levantamiento, Hidalgo había mandado hacer lanzas, machetes y hondas con algunos artesanos que simpatizaban con su causa. Según Pedro José Sotelo, vecino del lugar y gente muy cercana al cura, tomaron el castillo de Granaditas en Guanajuato “a fuerza de hondazos y balazos con las pocas armas de fuego que se habían reunido y unos cañones de madera que se improvisaron forrados de cuero crudo [sic] y reforzados con cinchos de fierro”. A su paso por las haciendas, recogían todos los objetos de bronce que encontraban, con el ánimo de fundirlos en dis-

¹ Carlos María de Bustamante, *Cuadro histórico de la revolución mexicana*, segunda edición, México, Imprenta de Lara, 1843, reproducida de forma facsimilar, México, Instituto Cultural Helénico/Fondo de Cultura Económica, 1985, t. 1, p. 191.

tintas piezas de artillería. Además, contaron casi desde el inicio con el apoyo de un “extranjero inglés” que sabía construir cañones y que los manejaba inmejorablemente. A este último, Hidalgo lo nombró ingeniero mayor de artilleros a cambio de su juramento de lealtad.² Los documentos de la época están llenos de referencias a individuos comunes y corrientes que se dedicaban a la fundición de cañones, que serían de gran importancia en los subsecuentes combates.



2. Miguel Hidalgo, litografía de Arteaga y Compañía, México, en Emilio del Castillo Negrete, *México en el siglo XIX, o sea su historia desde 1800 hasta la época presente*, México, Imprenta de las Escalerillas, 1875-1892, v. 3

² Pedro José Sotelo, *Memorias del último de los primeros soldados de la independencia*, Pedro José Sotelo, dedicadas al C. Lic. Sebastián Lerdo de Tejada, Presidente Constitucional de los Estados Unidos Mexicanos, por el Ayuntamiento y jefe político de esta ciudad, Dolores Hidalgo, año de 1874, en *Colección de documentos para la historia de la guerra de Independencia de México*, recopilada por Juan Hernández y Dávalos, México, Instituto Nacional de Estudios Históricos de la Revolución Mexicana, 1985 (primera edición: 1879), t. II, p. 320-329.

Con respecto al ejército realista, éste se construyó a partir de la misma guerra, ya que sólo existían algunas fuerzas militares que, aunque habían desempeñado un buen papel contra las amenazas externas, no estaban preparadas para enfrentar una insurrección de ese tamaño.³ Esto explica el avance de las tropas y su ocupación de Valladolid, San Luis Potosí, Zacatecas, Guanajuato y Nueva Galicia y su triunfo contra los defensores del virreinato en la batalla de Monte de las Cruces a fines del mes de octubre, región muy cercana a la temerosa capital. Terminado este enfrentamiento, aumentaron su artillería con dos cañones, con las armas de los muertos y con un carro de parque que dejaron las tropas del rey en el campo de la acción. Sin embargo, a partir de ahí la situación de los insurgentes empezó a cambiar, en buena medida porque cambió también la del ejército real.

Félix María Calleja, nombrado jefe de operaciones de la campaña, convocó a subdelegados, administradores, dueños de haciendas y ranchos a proporcionar armamento, caballos, hachas, azadones y sobre todo hombres bien armados y con buenas cabalgaduras, a los que seleccionó y entrenó para que formaran parte de su ejército. Pedro Sotelo nos informa que también los españoles fundieron piezas de artillería, para las que en alguna ocasión usaron incluso el enorme badajo de una campana. Acudieron así al llamado de la defensa de los intereses del rey individuos de todos los grupos sociales, del mismo modo que se conformó el ejército rebelde. Además, construyeron puntas de lanza, machetes, sables, uniformes, implementos varios de campaña y armaron diez cañones.⁴ A propósito de la fundición de éstos, fue después de “numerosos experimentos y fracasos” que lograron terminar algunos pequeños cañones de bronce, de los que muy pocos pudieron ser montados sobre cureñas.⁵

Con esta organización, el ejército realista se enfrentó durante los primeros días de noviembre a los insurgentes en la batalla de Aculco,

³ Juan Ortiz, *Guerra y gobierno. Los pueblos y la Independencia de México*, Sevilla, El Colegio de México/Instituto de Investigaciones Dr. José María Luis Mora/Universidad de Sevilla/Universidad Internacional de Andalucía, 1997, p. 51-63.

⁴ *Ibid.*, p. 66-68.

⁵ Christon Archer, “La revolución militar de México: estrategias, tácticas y logísticas, durante la guerra de Independencia, 1810-1821”, en *Interpretaciones de la independencia de México*, México, Nueva Imagen, 1997, p. 127. Esta afirmación de Archer se basa en el documento “Carta de Manuel Acevedo a Calleja”, 24 de octubre de 1810 que está en Archivo General de la Nación (en adelante, AGN), *Operaciones de Guerra*, t. 91.

donde los vencieron. Calleja pudo recuperar sus dos cañones, más todas las armas, cajones de parque, equipajes y dinero que abandonaron ahí los insurgentes. De nuevo cito a Pedro Sotelo, quien reconoció que los esfuerzos del inglés por correr de cañón en cañón y de dirigir las punterías no fueron suficientes para enfrentar una artillería mejor dotada y manejada por gente experta que apuntaba sus tiros con más certeza.⁶ Hidalgo se encaminó entonces a la ciudad de Guadalajara a reponer fuerzas, a pesar de la oposición de Allende, quien pensaba que lo mejor en ese momento era recuperar los pueblos que habían sido suyos y que paulatinamente iban tomando los realistas.⁷

Ahí se concentró el ejército insurgente y se preparó la próxima contienda. Por su parte, el gobierno virreinal aprobó el plan militar de Calleja que pretendía cercar a los insurgentes con la reunión de varias divisiones que, partiendo de diferentes rumbos, debían encontrarse en Guadalajara, a donde sólo llegó a tiempo la poderosa división que él comandaba.⁸ Cuenta Mariano Otero que los insurgentes se decidieron por escoger un lugar cercano y separado de la ciudad “para que ésta no sufriese los desastres de la batalla”.⁹ Cuando tuvieron noticias de que los realistas se acercaban, y según relató un testigo, “se tocó la generala y salió su Alteza con todo el ejército”, el dinero y gran provisión de víveres,¹⁰ con el objeto de ocupar la mejor situación para resistir a las tropas del rey. Calleja había decidido dar la batalla porque al interceptar un correo de Hidalgo al “salteador” Marroquín — quien era jefe de una división

⁶ Pedro José Sotelo, *op. cit.*

⁷ “Cartas de Allende a Hidalgo manifestándole su disgusto por la marcha de éste a Guadalajara”, en *Colección de documentos para la historia de la guerra de Independencia de México*, recopilada por Juan Hernández y Dávalos, México, Instituto Nacional de Estudios Históricos de la Revolución Mexicana, 1985, t. II, p. 232 y 233. Incluso Allende le recrimina que piense sólo en su seguridad personal. Termina diciéndole que, si se presta con vigor a la empresa, él no tomará un partido separado.

⁸ “Plan de campaña formado por el señor Calleja para batir a las fuerzas independentes”, Villa de León, diciembre 16 de 1810, en *Colección de documentos para la historia de la guerra...*, *op. cit.*, t. II, p. 304-305.

⁹ Mariano Otero, “Recuerdos de un día en el puente de Calderón”, en *Obras*, recopilación, selección, comentarios y estudio preliminar de Jesús Reyes Heróles, México, Porrúa, 1967, t. II, p. 501. [Se publicó por primera vez en 1859, en una edición de las obras de este autor que hizo su hijo Ignacio en la Tipografía de Nabor Chávez. Desconozco la fecha exacta en que lo escribió Otero, quien murió en 1850.]

¹⁰ “José María Zavalza avisa al Sr. Mercado que el Sr. Hidalgo salió de Guadalajara y el estado en que quedó la plaza”, en *Colección de documentos para la historia de la guerra...*, *op. cit.*, t. I, doc. 157, p. 386. Zavalza dice que la suma de dinero era ochenta mil pesos, mientras Lucas Alamán señala que en el campo de batalla Rayón rescató trescientos mil.

numerosa que estaba en observación de los realistas — se enteró de que se notificaba la salida de Guadalajara para batirse días después con las tropas del brigadier.¹¹

La secuencia de los hechos indica que los insurgentes dejaron esa ciudad la noche del martes 14 de enero de 1811. Un día después, habían llegado al puente de La Laja, lugar en el que decidieron en junta de generales que el campo cercano al puente de Calderón sería el sitio preciso para el encuentro, y según José María Luis Mora, fueron Allende y Abasolo quienes indicaron como más ventajosa esa ubicación. A él se dirigieron esa noche donde acamparon y colocaron su artillería. El día 16 llegó Calleja y fue descubriendo poco a poco a todo el ejército contrario y, según él cuenta, su “posición más formidable”.¹² Mientras, se dispuso a preparar un plan de ataque que tendría lugar la mañana siguiente.



3. Don Félix Calleja, litografía, en José de J. Núñez y Domínguez, *La virreina mexicana doña María Francisca de la Gándara de Calleja*, México, Imprenta Universitaria, 1950

¹¹ Félix Calleja al virrey Venegas, “*Detall de la acción gloriosa de las tropas del rey en el Puente de Calderón con los extractos [sic] y relaciones generales deducidos de los partes que remitieron los jefes de infantería, caballería y artillería al señor general en jefe brigadier don Félix Calleja*”, Guadalajara, 3 de febrero de 1811, en *Colección de documentos para la historia de la guerra de Independencia de México*, recopilada por Juan Hernández y Dávalos, México, Instituto Nacional de Estudios Históricos de la Revolución Mexicana, 1985, t. II, p. 355-361. El documento proviene de AGN, *Operaciones de Guerra*, v. 181, f. 20-28. Éste es un borrador lleno de tachaduras y agregados, pero corresponde a la versión recogida por Hernández y Dávalos.

¹² *Idem*.



INSTITUTO
DE INVESTIGACIONES
HISTÓRICAS